

## Carta de Napoleón á su hermano José I.º



Por una gran casualidad me hice con la copia de dos cartas de S. M. I. y R. : *protectora de la GRAN CONFEDERACION DEL RHIN*, escrita á su amado hermanito D. José Bonaparte, antiguo rey de Nápoles, y ahora, por la gracia de Napoleón, rey *in partibus ó de anillo*, como los obispos, de la España, de las dos Américas, y de las islas de barlovento y soravento, como tambien de la isla de Santo Domingo &c. &c. cuyo tenor es el siguiente.

Hermano mio: el arte que poseo de presentar las cosas tales quales no son en sí, es el que deseo infundirte, tanto mas, quanto en tus primeros años descuidaste en adernar tu espíritu de aquellos conocimientos indispensables á todo príncipe que quiere reynar sobre sus pueblos á lo *Hobbes* ó á lo *Maquiabelo*. Conozco que las obras de estos dos célebres filósofos que forma mi lectura diaria, son inaccesibles á tus cortos alcances: no te culpo de ello, quando considero que nunca te habrias figurado al recibir el miserable empleo de proveedor del ejército de Italia, que llegases á ser un rey, y un rey de las Españas tan de golpe y porrazo. Preciso es recordar lo perdido; y ya que tu cerebro no está en disposición para comprehender las sublimes máximas de aquellos dos filosofazos, al menos dedicarás algunas de las horas en que estás en tu cabal juicio, á meditar, analizar, resolver ó revolver mis cartas, y quanto en ellas te insinúo.

Tus intereses estan identificados con los míos: quizá *su futura felicidad*, la de nuestros hermanos y de toda nuestra parentela forma mi actual dicha y mi renombre póstumo. La máxima fundamental de tu gobierno, y que harás publicar por todos los medios imaginables en España, es: *que el bien de la España es el mío, y que sus*

*deseos de reynar, dominar ó tiranizar á los españoles, son para hacerlos felices, libertarlos de la tiranía antigua y de la de esos malditos isleños que tanto me dan que hacer, de darles una paz permanente, y unas leyes nunca vistas. Con estos y otros trampaños tendrás los españoles metidos en un puño, y forzosamente se crearán felices, aunque los tengas amarrados con cables de un navío de tres puentes, tan escasos en esta mi amada Francia á quien nunca el cariño le pierdo por el alto concepto que tiene de mi sabiduría en el arte de la guerra y de legislar, como tambien de la gran moderacion en mis pretensiones con esta incomparable nacion.*

Sabes muy bien que yo fui el *libertador* de la Francia, como en otro tiempo lo fueron Pisistrato de Atenas, y Julio Cesar de Roma. He sido su *bienhechor*, porque supe reunir á mi rededor todos los partidos y bandos, sufocando con maña los sentimientos republicanos, y con mucha mayor astucia los de la *Royauté* ó del Realismo: mientras existan esas prófugas familias de Angulema, Orleans, Condé, Provenza &c., mi alma no está ni puede estar tranquila. Fui el pacificador de mi pueblo, porque con la guerra logré la paz á la Europa, haciendo creer á la Francia que las potencias extrangeras habian insultado la magestad de la república y su integridad. El mejor resorte que hasta aquí pude haber á la mano para tener en continua expectacion á los franceses, fué esa Inglaterra: esa *pérfida* nacion la hice siempre culpable á los ojos de los que no ven, ni conocen mis astucias. Tambien debes saber que soy el gran legislador de la Europa: los franceses modernos que ignoran del todo la legislacion romana, no conocen que mi *código Napoleon* es un conjunto informe de las leyes de Justiniano, y de otros varios cuerpos de legislacion desconocidos en Francia. Llega á tanto la ceguera de mis fieles vasallos, que mi ciencia de legislar la calculan infinitamente su-

perior á la de Minos, Charon las, Licurgo, Solon, Numa, Mahometo, Alfonso, ese que los españoles llaman el Sabio.

No te digo mas por ahora, mientras ruego al Señor te conserve en su santa gracia. Salud y fraternidad. Año de mi imperio el que tú quieres.....

*Napoleon de Napoleon.*

Sr. D. Napoleon José rey &c.

*Otra Carta de Napoleon á su hermano José.*

Sabes mejor que yo por el aprieto en que te has visto, que Dupont rindió las armas á un rebelde, que segun me informaron se llama *Chataignes* ó *Castaños*; pues yo con todo eso tuve el arrojo, así que llegué á Paris, de mandar publicar en la Francia y en todas las cortes de las potencias aliadas, que á Dupont, despues de haber castigado los rebeldes andaluces, el resto de los ciudadanos honrados, y que tenian que perder, le habian reconocido Capitan general de las Andalucías por tierra, y Contraalmirante del Océano y Mediterraneo. Para que estos bobos lo creyesen mejor, dispuse que hubiese iluminación por tres noches seguidas, repetidas salvas de artillería, repique general de campanas, y *Te Deum* en notre Dame. Ahora mismo acabo de tener noticias muy circunstanciadas de los triunfos de Junot, ese guerrero que fué mi compañero en la conquista de San Juan de Acre: para anunciar tamañaza noticia, piensa presentar en la plaza de las victorias un arco de triunfo y una estatua erigida á Junot con esta inscripcion: **AL PROTECTOR DEL PORTUGAL.**

Has de saber, que Andreossy pidió audiencia al Emperador de Austria, para que *confirmase y renovase* su renuncia al cetro español; y le respondió el ministro Stadion, que el Emperador llevaba muy á mal los aconte-

cimientos de España. Bien conoces, hermano mío, que preciso es hacer la guerra á una Potencia tan temible, aun baxo las apariencias de su ruina. Quanta gente tengo sobre las armas la necesito acá; sin embargo con harto dolor de mi corazon te envio por Cataluña y Vizcaya hasta 200 hombres; ahora es el caso de anunciar á los españoles que voy allá al frente de 2000 hombres á sujetar los reboltosos. Darás la orden de pena de ser fusilado ó arcabuceado todo soldado frances que pase á lo interior de la Francia: así logramos dos cosas; primero, que acá no se traslucirán tanto las felices revoluciones, reformas y regeneraciones que hice en España; segundo, que ese puñado de gente nuestra, viéndose precisada á vencer ó morir, se batirá con los rebeldes y amotinados españoles como unos desesperados. Esto es lo que deseo lograr: en tanto aparenta mucha gente, y acuérdate de aquel ardid de que me valí en Arcole, pues con 50 soldados hice creer que era una columna de 500 hombres, con lo que Alvinzi tomó la huida. No te olvides de preceptos tan saludables; con ellos ganarás la vida y la España, que no es moco de pavo. No sea el diablo que las duermas con la misma frecuencia que hasta aquí, déxalo para quando con todo descanso logres estar hecho y derecho señor.....

Consérvete el Cielo en su santa paz, ya que yo no la logro en mi corazon, y es tuyo

*Napoleon de todos los Napoleones.*



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL